

# LA CREACIÓN DEL LENGUAJE EN LA MITOLOGÍA GUARANÍ

MARÍA DE LOS ÁNGELES MATEO DEL PINO  
Facultad de Filología.  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

## RESUMEN

La cultura primitiva que habitaba la región Oriental del Paraguay era la guaraní. El legado más vivo de los antepasados autóctonos es, sin duda, el idioma. Su gran patrimonio cultural era la lengua.

A pesar de que esta comunidad desconocía la escritura, esto no supone carencia de literatura, puesto que la tradición oral era suficiente para transmitir la memoria colectiva del pueblo, alimentando la índole poética de los guaraníes.

Las creencias, los mitos son la fuente de la literatura de los guaraníes. Todo es palabra entre los guaraníes, «palabra-alma» es su designación correcta. La función primordial del alma es la de conferir al hombre el don del lenguaje, que lo convierte en un ser social. La creación del lenguaje es uno de los temas esenciales sobre los que se estructura la mitología guaraní. Pero la literatura guaraní sólo puede ser comprendida inserta dentro del marco de una reducción antropológica.

## ABSTRACT

Oriental Paraguay's primitive culture was guarani. The living patrimony of their antiquities is the idiom. It was their big cultural patrimony.

Although this community ignored the writing, it doesn't imply lack of literature, because oral tradition was sufficient for transmitting collective memory people. It increases their poetical attitude.

Beliefs, myths are the guarani literature's base. Everything is word among guaranies, «word-spirit» is its right designation. The main function of spirit is to give man the language power. It becomes man into a social being. The language creation is one of the main themes. Guarani mythology is structured over it. But guarani literature can be only understood in the context of an anthropological reduction.

## LA CREACIÓN DEL LENGUAJE EN LA MITOLOGÍA GUARANÍ

Paraguay, como toda Hispanoamérica vivió un intenso período de transculturización durante los siglos XVI, XVII y XVIII. La región Oriental, la mesopotamia de los ríos Paraguay y Paraná fue elegida por los españoles como asiento principal de la

conquista y colonización. Primordialmente, la ciudad de Asunción, a orillas del río Paraguay.

La cultura primitiva que habitaba la región Oriental del Paraguay era la Guaraní. Vasta comunidad perteneciente al grupo lingüístico Guaraní-Tupí, que se extendía discontinuamente por todo el espacio sudamericano, desde las Antillas hasta el río de la Plata, entre los primeros contrafuertes andinos y las costas del Atlántico.

Con la implantación del poder español, y la difusión de las prácticas de vida y de los conocimientos europeos, se produce una honda transformación en las costumbres y en la situación de los aborígenes. Una estructura social, política, económica y cultural se quiebra, para dar lugar a otra, importada por los conquistadores.

Al respecto, señala Bartomeu Meliá <sup>1</sup> que «todo proyecto colonial tiene como ideología subyacente la implantación de un nuevo orden cultural, entendiendo cultura en su sentido más amplio de modo de ser, de pensar y de actuar sobre el mundo y organizar la sociedad. De una manera u otra, hay en el proyecto colonial una voluntad decidida de sustituir y suplantar un pueblo por otro pueblo —o nueva masa de hombres—. Es normal que el conflicto colonial se extienda a todos los órdenes de la vida». Así, «hacer misión» era politizar, o sea, cambiar las estructuras sociales y sobre todo, las pautas culturales.

La amalgama de la cultura guaraní y la hispana se debió a la fusión del hombre español y la mujer indígena, generalmente, guaraní. Los indígenas aportaron la tierra y sus inmensos recursos, algunos valores de su agricultura, sus conocimientos botánicos y, muy especialmente, su idioma. El legado más vivo y característico de los antepasados auctótonos es, sin duda, el idioma; nada tan identificado con la idiosincrasia, con la autenticidad nacional, con la peculiaridad del ser paraguayo.

Su gran patrimonio cultural era la lengua, de la que estaban orgullosos. De ella escribiría el padre Lozano en 1754: «Esta lengua es sin controversia de las más copiosas y elegantes que reconoce el orbe» <sup>2</sup>. El padre Peranás diría en 1793: «El guaraní nada tiene que envidiar al griego o al latín en artificio y elegancia» <sup>3</sup>.

A pesar de que Moisés S. Bertoni <sup>4</sup> afirma la existencia de una supuesta escritura guaraní basado en algunos hallazgos de caracteres jeroglíficos rupestres, éstos se constituyen en un sistema de transmisión de mensajes, basado en pequeños objetos: piedrecitas, dientes...que no conforman un sistema de escritura.

Frente a esto, Rubén Bareiro Saguier considera que la civilización guaraní no conocía la escritura, hecho que como «demuestra la etnología contemporánea, no constituye un rasgo de inferioridad ni de lo contrario. Significa, más sencillamente, que la tradición oral era suficiente para las necesidades de transmitir la memoria colectiva» <sup>5</sup>. La falta de escritura no supone carencia de literatura.

<sup>1</sup> B. Meliá, *El guaraní conquistado y reducido*, 2.<sup>a</sup> ed. Ensayos de Etnohistoria, Biblioteca Paraguaya de Antropología. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad Católica, Asunción, 1988.

<sup>2</sup> E. Cardozo, *Breve historia del Paraguay*, El lector, Asunción del Paraguay, 1987.

<sup>3</sup> Op. cit.

<sup>4</sup> L. G. Benítez, «Historia Cultural», reseña de su *Evolución en el Paraguay*.

<sup>5</sup> R. Bareiro Saguier, *Literatura Guaraní del Paraguay*, Compilación, estudios introductorios, notas y cronología. Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1980.

Los guaraníes utilizaron la oralidad, la «movediza materia de la palabra». La elocuencia era la cualidad que más valoraban los guaraníes, después de la valentía. Pero no sólo sirvió la lengua como instrumento para cultivo de la elocuencia, sino que alimentó la índole poética de los guaraníes.

Levi Strauss ha señalado que «el conjunto de los mitos de una población pertenece al orden del discurso» <sup>6</sup>. Pero si consideramos junto con Bastide <sup>7</sup>, que «un mito se compone de un cierto número de temas asociados unos con otros en un cierto orden» y, vemos que entre los guaraníes existen asociaciones de temas, cuya estructura aparente se ha mantenido casi inalterable, a través de la historia, concluimos con Lezama Lima que «un mito es una imagen participada, y una imagen es un mito que comienza su aventura» <sup>8</sup>.

Toda historia mítica que relata el origen de algo propone y prolonga la cosmogonía. Las creencias, los mitos son la fuente de la literatura de los guaraníes. Esta literatura oral es, a la vez, profana, comprende el conjunto de la mitología, y sagrada, es decir, secreta, constituida por oraciones, cantos religiosos, improvisaciones... Posee, por ello, un doble fondo: uno reservado a los iniciados, misterioso y oculto; otro de espontánea creación de los rapsodas o «payés», que era público y variable, así como era inalterable el primero.

El poeta, rapsoda, alcanzó una categoría excepcional, comparable a la del guerrero y del «payé» (hechicero). Sus poemas mitológicos eran generalmente de creación espontánea, y en ellos improvisaban variaciones sobre los elementos esenciales de la cosmogonía guaraní. Sirven para reconstruir su cosmogonía y mitología las descripciones que viajeros y misioneros hicieron, durante el siglo XVI, de algunas parcialidades guaraníes.

Esta interpretación del Universo, de la Naturaleza y de la Humanidad, aunque independiente de la religión, estaba estrechamente unida a ella. El fenómeno religioso en la cultura guaraní es un sentimiento que impregna tanto los hechos, como los actos de la vida social.

Los «chamanes» (sacerdotes) imponen la forma de un lenguaje notable por su riqueza poética. En esto, se advierte, claramente, la preocupación de los indios por definir una esfera de lo sagrado, tal que el lenguaje que lo enuncia sea él mismo una negación del lenguaje profano. La creación verbal, nacida de la preocupación de nombrar seres y cosas, según la dimensión oculta, según su ser divino, conduce al concepto de «alma sagrada».

Todo es palabra entre los guaraníes, palabra-alma es su designación correcta. Para Alfredo Vara, «la palabra-alma del individuo y su nombre, están estrechamente unidos. Más que de una unidad se puede hablar de una totalidad alma-hombre. El nombre no es la forma en que la persona es designada, el nombre es la persona, ya que el nombre de su alma, y los atributos de ésta, son sus atributos personales» <sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Op. cit., p. 165.

<sup>7</sup> Op. cit.

<sup>8</sup> Op. cit.

<sup>9</sup> A. Vara, *La Construcción Guaraní de la Realidad*, Interpretación Psicoanalítica. Biblioteca Paraguaya de Antropología. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad Católica, 1984.

La función primordial del alma es la de conferir al hombre el don del lenguaje, que lo convierte en un ser social. La creación del lenguaje es uno de los temas esenciales sobre los que se estructura la mitología guaraní.

La creación es obra de Ñamandú (Nuestro Padre Ultimo Primero). Esta creación se hace por etapas sucesivas. En la primera Ñamandú se crea a sí mismo, su nacimiento pertenece al orden divino. Antes de crear al hombre concibe el origen del lenguaje humano, haciendo que formara parte de su propia divinidad:

«Habiéndose erguido (asumido la forma humana),  
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,  
y en virtud de su sabiduría creadora,  
conció el origen del lenguaje humano.  
creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje e hizo que formara  
parte de su propia divinidad.  
Antes de existir la Tierra,  
en medio de las tinieblas primigenias,  
antes de tenerse conocimientos de las cosas,  
creó aquello que sería el fundamento del lenguaje humano  
e hizo el verdadero Primer Padre Ñamandú  
que formara parte de su propia divinidad»<sup>10</sup>.

Esta palabra, palabra divina, sagrada y al mismo tiempo humana, la crea en soledad. Pero, puesto que esa palabra es también de la relación humana, Ñamandú le confiere el sentido social reflexionando sobre a quién hacer partícipe del fundamento del lenguaje:

«Habiendo creado, en su soledad, el fundamento del lenguaje humano;  
habiendo creado, en su soledad, una pequeña porción de amor;  
habiendo creado en su soledad un corto himno sagrado,  
reflexionó profundamente sobre quién hacer partícipe del  
fundamento del lenguaje humano;  
sobre quién hacer partícipe del pequeño amor (al prójimo);  
sobre quién hacer partícipe de las series de palabras que  
componían el himno sagrado.  
Habiendo reflexionado profundamente, de la sabiduría  
contenida en su propia divinidad,  
y en virtud de su sabiduría creadora  
creó a quienes serían compañeros de su  
divinidad»<sup>11</sup>.

Sólo después de crear ese fundamento de lo humano, «la palabra», Ñamandú crea a los otros dioses principales que le ayudarán en su pesada tarea: Karai (dueño de la llama, fuego solar); Jakaira (dueño de la bruma) y Tupa (dueño de las aguas,

<sup>10</sup> «El fundamento del lenguaje humano» en *Literatura Guaraní del Paraguay*, op. citada, pp. 13-14.

<sup>11</sup> op. citada, p. 14.

el mar, ríos, arroyos). Así, el hombre cohabita con los dioses, naturaleza humana/divina.

Debemos tener en cuenta, como ya lo hiciera Rubén Bareiro S.<sup>12</sup> que «ayvu», lenguaje humano; «ñé'eng», palabra y «e», decir, encierran el doble concepto de: expresar ideas-porción divina del alma.

«Por haber ellos asimilado la sabiduría divina de su propio Primer Padre; después de haber asimilado el lenguaje humano; después de haberse inspirado en el amor al prójimo; después de haber asimilado las series de palabras del himno sagrado; después de haberse inspirado en los fundamentos de la sabiduría creadora, a ellos también llamamos: excelsos verdaderos padres de las palabras-almas: excelsas verdaderas madres de las palabras-almas»<sup>13</sup>.

En la época colonial, la religión Católica desplaza a los diversos cultos aborígenes y los proscribire. Los indios son evangelizados y se convierten en gran número, y de modo ininterrumpido, a la fe de los nuevos señores. La implantación del cristianismo como único credo autorizado determina también transformaciones morales.

Cabría señalar, en este sentido, la existencia de una marginación de la literatura guaraní, especialmente, la mítica-religiosa, por parte del proceso colonial. Dentro de este contexto, se inserta lo que algunos estudiosos de la literatura paraguaya, han dado en llamar la «reducción hispana». En ella, la función del idioma indígena se reduce al ámbito coloquial, y ninguna expresión cultural-literaria se manifiesta en guaraní.

Bartomeu Meliá<sup>14</sup> señala tres formas de reducción de la oralidad: escritura, gramática y diccionario, que sirven de soporte a la reducción literaria propiamente dicha. La lista de escritos en guaraní, originadas en las reducciones jesuíticas, y que viene a confundirse con toda la producción literaria en guaraní de los siglos XVII y XVIII, es un claro índice de la reducción de estilos y de temas: catecismos, sermones, rituales y libros de piedad...en su mayor parte traducciones. La letra prestada se resuelve en una literatura prestada. «Era literatura cristiana escrita en guaraní, no literatura guaraní. Se usó la lengua indígena y algunos términos y conceptos de su religión para sustituir ésta por la «fe verdadera» de los conquistadores. Se produce así un vaciamiento de los valores auténticos, una tergiversación con propósitos de suplantación cultural. La escritura sirve para dar fuerza a las dominaciones»<sup>15</sup>.

Para Efraim Cardozo<sup>16</sup> en el orden cultural el guaraní supuso un obstáculo, por su falta de tradición y de movimientos literarios. Lo aisló de todo contacto con las culturas occidentales, pero fue el instrumento de la conversión religiosa del mundo indígena. Un Sínodo reunido en 1603, en Asunción, adoptó el guaraní como idio-

<sup>12</sup> Op. citada, p.16.

<sup>13</sup> Op. citada, p.16.

<sup>14</sup> Op. citada.

<sup>15</sup> R. Bareiro Saguier, op. citada.

<sup>16</sup> Op. citada.

ma de difusión evangélica, y aprobó el catecismo de Fray Bolaños, traducido al guaraní. Ratificada esta decisión en otro Sínodo de 1631, los jesuitas consagraron, definitivamente, el guaraní como lengua única para su obra misional.

La gran hazaña cultural de los jesuitas fue la creación de la imprenta, hacia 1700. La primera que surgió en el río de la Plata. El carácter singular de ésta reside en que no fue importada de Europa, como las demás prensas americanas, sino que nació como creación original de la tierra. En 1727 se extinguió, ya que la mayor parte de las obras impresas estaban escritas en guaraní, lo que contrariaba expresas disposiciones de la corona.

Hay un tipo de literatura en las reducciones jesuíticas que se puede llamar guaraní. Son aquellas cartas de los cabildos indígenas durante las llamadas «Guerras Guaraníticas», donde se abre paso un pensamiento guaraní, que entronca con los discursos políticos de los jefes religiosos no colonizados.

Los misioneros del siglo XVII-XVIII sólo hacen algunas referencias a los mitos, cantos, y otras tradiciones orales de los indios. De ciertos discursos políticos-religiosos dan alguna que otra traducción, siempre algo modificada.

Los textos guaraníes coloniales son, en realidad, textos castellanos en guaraní. Lo que vulgarmente se llama «traducción literal». En adelante, habrá textos cristianos en guaraní, pero no cristianismo guaraní. La palabra guaraní ha sido sólo exteriormente convertida; más exactamente sólo ha sido trocada. Esto será el drama de la lengua guaraní, no sólo en lo religioso, sino en todos los dominios de la expresión socio-cultural.

El espíritu colonial ha conseguido imponer una dicotomía sustancial entre la expresión culta, escrita, que se expresa en la lengua del conquistador, y otra «folclórica», oral, que se manifiesta, especialmente, en la canción popular paraguaya. Esta dicotomía va más allá de la lengua, afecta también a los temas: toda la auténtica tradición cultural de los guaraníes está ausente de la literatura paraguaya.

«Silenciada la inspiración de los guaraníes, su palabra despalabrada, inmovilizadas sus danzas, truncadas sus plegarias, el pueblo hablará ya por boca de otras gentes»<sup>17</sup>. Con la reducción efectuada por los misioneros, se produce una normalización de la lengua, y, por extensión, de la literatura. Dándose el paso de una lengua sin grafía a una lengua letrada.

El indio no escribirá ningún canto ritual, no transcribirá ninguna oración propia, ningún mito, ninguna leyenda, y los tenía. Ante la agresividad reductora, la palabra religiosa, símbolo de la identidad de la comunidad, se vuelve esotérica, y no se revela sino a aquellos que llegan a formar parte del «asiento de los fogones».

Los chamancos fueron el principal factor de resistencia cultural, el núcleo de preservación de las culturas indígenas. Frente a la pérdida de costumbre, de alto contenido simbólico, e importancia social entre los guaraníes, los chamanes lucharon por restituir las costumbres autóctonas, en un afán por recuperar la integridad socio-cultural-religiosa.

<sup>17</sup> R. Bareiro Saguier, op. citada.

Los textos guaraníes serán ignorados hasta 1914, fecha en que un antropólogo alemán Kurt (Nimuendaju) Unkel publicó un corpus recogido entre los guaraníes de la frontera brasileño-paraguaya. Dicho corpus no vería su traducción al castellano hasta 1944.

Pese a la distancia temporal de casi cinco siglos, las informaciones de los primeros cronistas, no hacen sino confirmar la continuidad de las ideas religiosas, cuando se las compara con las ideas de los estudiosos del siglo XX. Al respecto, formula Bartomeu Meliá que la religión de los guaraníes actuales perpetúa la religión de los antiguos guaraníes, pudiendo ser definida como inspiración sacramentalizada en el canto y en la danza <sup>19</sup>.

Además de las calidades literarias intrínsecas, estos cantos tuvieron el mérito de revelar —a los no guaraníes— la existencia de toda una literatura nutrida en los valores y creencias propias, «la vieja e indestructible voz multitudinaria, que los guaraníes vienen cantando desde la raíz del tiempo, y que es como el aliento que los confirma en la certidumbre del propio ser colectivo» <sup>20</sup>.

En la colonia contrasta la riqueza de la literatura histórica con la extrema pobreza de la pura creación, y es que ya en los siglos coloniales el Paraguay era, intelectualmente, más un país de historiadores que de poetas.

La literatura castellana aportó, durante la colonia, lo que de universal tenía el hombre paraguayo, hombre conquistado y colonizado. Pero sólo la literatura guaraní pudo brindarnos su particularidad.

La literatura de los guaraníes, en guaraní, sólo puede ser comprendida inserta dentro del marco de una reducción antropológica.

---

<sup>18</sup> Denominación guaraní para designar a aquellos que llegan a formar parte de un grupo guaraní determinado.

<sup>19</sup> Op. citada.

<sup>20</sup> R. Bareiro Saguier, op. citada.